**Crónica de un día en el Centro de Readaptación Femenil Santa Martha Acatitla**

**“Vamos al reclu”.**

Cómo estas tres palabras organizadas de ese modo pueden estar tan cargadas de significado. Para nosotros, siendo la mínima excepción, no son palabras de condena, son palabras que convoca la secretaría de cultura de la ciudad de México para hacer circular en comunidades de centros penitenciarios los artistas eméritos que homenajeamos este año. En este caso el homenaje corresponde a Rafael Solana que cumple 100 años.

**Secretaría de Cultura de la ciudad de México, Chimalistac, 9am**

Los cómplices nos damos cita en la secretaría de cultura, somos: Emilio (estudiante de actuación), Virginia (psicóloga), Paloma (asistente de secretaría de cultura) y yo (teatrero por vocación y escritor de closet). Vamos al reclu de santa Martha Acatitla. Se nos hace tarde, la cita era a las 10am y ya son las 9:30am. Vicky fue puntual, en cambio, veo llegar a Emilio con una *guajolota* en la mano, sus 10 minutos de retraso no los puede justificar por una torta en el medio y Paloma llegó tarde. Mi estómago arde, son los nervios o la expectativa de lo que se avecina.

Subimos al auto. El viaje es largo: tráfico, Iztapalapa, tiendas de empeño y venta de autopartes. Dentro del auto platicábamos de los últimos ajustes que íbamos a hacer en las actividades planeadas. Entonces llegamos.

**Centro Femenil de Reinserción Social Santa Martha Acatitla, Iztapalapa, 10:30am**

Puerta de metal verde. Un custodio abre la puerta y nos pregunta: ¿de dónde vienen? ¿Su oficio? ¿Identificaciones? Y todo aquél protocolo, que en vísperas del escape del Chapo, me parece teatral y sensible. Nos dejan entrar al primer filtro. Una virgen de Guadalupe resguarda las espaldas de los custodios que nos piden nuestro registro. Nos catean y pasamos al segundo filtro.

La maestra de zumba es la que amablemente nos da el acceso. Ella nos orienta a través pasillos de concreto y nos abre puertas de acero infranqueables. Las rendijas, donde no cabe ningún cuerpo humano, parecen filtrar resquicios de libertad proyectando una luz gris y fría. Nuestro grupo guarda silencio, reina la expectativa y participamos, creo yo, en la contemplación de aquello que nos dicen los muros, rejas y torretas.

**Auditorio al aire libre, Centro Femenil de Reinserción Social Santa Martha Acatitla, Iztapalapa, 11am**

Al llegar al auditorio nuestros ojos se nutrieron de color, hay murales en todas las paredes. Sirenas, Coatlicue (o mujer fragmentada), una guitarra, el mar, una familia… algunas internas se encuentran vendiendo chicharrones, sopas maruchan, café, tés, revistas, etc. Nuestra entrada pasa desapercibida a los ojos de la rutina, el encierro y monotonía. Para nosotros, llegar ahí significa un reto cumplido, para ellas permanecer ahí es reto y confrontación. La vida cotidiana de las internas es la vida de cualquiera, la supervivencia radica en la adaptación tras las rejas y bajo las púas. A cada paso se hacen más evidentes aquellos resquicios de libertad que se asoman a los ojos. Y una de sus manifestaciones claras de libertad es: si no quieren asistir a nuestra actividad, pues no lo hacen, no están obligadas a nada, excepto a cumplir su sentencia, claro. Testimonio de ello es que esperamos 30 minutos, contemplando la posibilidad de que a nadie, dentro de ese penal, le importara la actividad que veníamos trayendo. Nos colocamos en una mesa en el patio del mismo auditorio, lo que nos hacía todavía menos visibles, queríamos hacer una actividad que rebasara los límites de cercanía, una mesa redonda donde no hubiera jerarquía. Pero nadie nos veía, así que Emilio y yo planeamos convocar participantes a través de la representación de una crónica dramatizada de Rafael Solana, llamada “crimen de tres bandas”. Nos dirigimos al templete del auditorio, caminábamos nerviosamente de lado a lado esperando comenzar la función. No sabíamos cómo podríamos hacerlo sin exponernos al ridículo que generara desconfianza en vez de simpatía. Entonces nos bajamos del templete y decidimos mejor no hacer el ridículo y fuimos de mesa en mesa invitando a las internas a que participaran. Logramos convocar, en el lapso de 15 minutos a 10 internas.

**11:30am**

“Somos víctimas de injusticias, somos mujeres encerradas contra nuestra voluntad.” Sin darnos cuenta ya habíamos iniciado. Vicky tiene un talento para generar empatía y confianza y algunas de las mujeres presentes daban testimonio de cómo habían sido aprehendidas injustamente.

*“Estaba en piyama barriendo la banqueta frente a mi casa, ahí me agarraron. Disque yo vendía la droga, pero no, era el vecino. No atendieron explicaciones y así, yo, en piyama, estaba en el mp dando declaración, disque me habían visto en las cámaras, nunca me enseñaron esas grabaciones, ¡no tienen pruebas!”*

Otra le contestaba:

*“Igualito me pasó. Yo honestamente si consumía, pero no vendía. Me agarraron con una grapita frente a mi casa y disque yo era la mera buena. Y pues ya estoy aquí, ni modo.”*

Después de escuchar a una interna más, engarzamos la conversación con nuestro tema a tratar: la crónica. Yo les explique que aquellos relatos y las formas en las que ellas lo estaban diciendo se denominaban crónica; que la crónica era la narración de hechos según el orden temporal en que ocurrieron, que el periódico se caracteriza por ese tipo de narración y es más familiar de lo que ellas imaginaban.

Inmediatamente llegaban más personas. Vi como una de las participantes del grupo salió y después de 5 minutos regreso con su periódico y una bolsa de chicharrones, para escuchar expectante lo que teníamos que decir. Poco a poco fuimos atrapando su atención. Les expliqué quien fue Rafael Solana y su influencia en las letras mexicanas. Y Proseguimos a hacer una dinámica de sensibilización para que el grupo se conociera mejor. Para ese momento ya habían más de 20 participantes en el taller. La actividad consistía en tomar una pelota, en cuanto la tuvieran en sus manos ellas tendrían que decir en voz alta la actividad que más les gusta hacer en la vida y además tenían que representar una acción con esa palabra. Inmediatamente se escuchaba “pásamela a mí”, risas y comentarios alusivos a las compañeras. Entre las acciones que vimos las más destacadas eran las que bailaban, cocinaban, iban al mandado, o fingían platicar con una amiga o amigo.

Después de que pasaron todas hubo una expectativa general, el silencio del que espera. Yo les presenté cinco títulos de crónicas que veníamos a leer. Eran las crónicas de Rafael Solana que escribió en el periodo del 21 de diciembre de 1952 al 13 de diciembre de 1953. Son crónicas que fotografían el tiempo a través de tradiciones, vestimenta, dulces, fiestas y paisajes que Rafael veía desvanecerse como si fuera una ilusión o un cuento de fantasía. Él escribió:

*“La modernización, la mecanización, y aun diríamos la electrificación, que poco a poco van invadiendo nuestro país y lo van poniendo al día, tan adelantado y próspero como los más modernos del mundo, van también desterrando viejas costumbres y añosas tradiciones, y haciendo desaparecer tipos y oficios…” Como por ejemplo “La chocolatera a domicilio…* *al llegar a casa después de pesar cada uno de sus ingredientes en una balanza se arrodillaba frente a su instrumento y comenzaba a trabajar afanosamente; la casa entera iba llenándose de un dulcísimo aroma…*

De esta manera evocaba con sus imágenes recuerdos de lo que a él le significaba, como si el pasado siempre fuese nuestra carta de identidad. Las internas eligieron por mayoría de voto la crónica del día de las madres y una de ellas pasó al frente a leerla para todas. Era evidente, ellas se veían reflejadas en esas palabras, escucharon como Rafael Alducín instauró el día consagrado a la mercadotecnia para alabar a una persona que, en palabras de Rafael Solana, se tendría que procurar y querer todos los días de la vida. Todas las madres escucharon atentas y consagraban una atención especial marcada con nostalgia.

 Al terminar la lectura la energía del grupo se encontraba apagada, pero del silencio acaeció al juego y proseguimos a trabajar con la actividad más lúdica de nuestro repertorio. Consistía en la lectura de “crimen de tres bandas” escrita por Rafael Solana donde el protagonista narra, a manera de crónica, la historia de Eduardo Murrieta, un banquero de una personalidad de hierro al cual le ponía los cuernos su esposa, Rosaura, con su jefe, el gerente Morfín. La historia relata a grandes rasgos la amistad que tenía el protagonista con Murrieta y como este se vuelve cómplice en la planeación del asesinato pasional de la esposa y el jefe. La actividad consistía en una lectura dramatizada que desembocaba en el momento en el que el banquero planea cometer el crimen, entonces deteníamos la historia antes del acontecimiento y les pedíamos a las participantes que solucionaran el problema actuando la manera en la que podían evitar el crimen. Dos de las internas participaron. La primera le dio una explicación a su esposo, le dijo que, si, le ponía el cuerno, pero que lo había reconsiderado y estaba convencida de que lo amaba. Entonces la ligera línea que separa la ficción de la realidad se desvaneció y la actriz que representaba a la esposa le dio un gran abrazo al actor/personaje que representaba Emilio. Todas las internas se rieron mucho y corearon un ¡uuuyyy! El personaje de Murrieta le dijo a su esposa que se arrepentía de casarse con ella y le pedía el divorcio. La actriz le pidió que no lo dejara y él le dijo que nunca la perdonaría. La primera participante no supo resolver el problema, entonces una más pidió pasar al frente y solucionar la situación. Nos pidió que actuáramos la parte que seguía en la historia, justo el momento del asesinato, cuando Murrieta descubre a su mujer y a su jefe en un departamento. Ahí delante del amante le decía:

*“Yo ya no te quiero, por eso estoy con mi amante. Que bueno que te diste cuenta, porque no tenía el valor de decírtelo, te pido que nos dejes solos y ¡quiero el divorcio!”*

Yo como buen actor imprimí situación dramática y en mi personaje del jefe de Murrieta le dije:

*“Y que no se te ocurra presentarte mañana al trabajo, porque ¡estas despedido!”*

Por ahí se llegó a escuchar un “quédate conmigo” de la primera actriz.

Las risas abundaron y para ese momento nos dimos cuenta de que el número de participantes ascendía a 40. Todas las participantes nos pidieron que termináramos de contar la historia y así lo hicimos. Así logramos nuestra principal meta: abrir las barreras de la presentación y hacer una actividad lúdica donde las internas participaran activamente en la resolución de un problema, en este caso, prevenir un crimen.

La siguiente actividad fue liderada por la psicóloga y consistía en hacer una crónica del antes de su ingreso al penal y su después del ingreso. Todas estas crónicas fueron en dibujo. Les proporcionamos hojas y colores y se entregaron al dibujo. Al finalizar su crónica gráfica, algunas de ellas nos explicó que significaban aquellas obras de arte. Ejemplo:

*“Yo antes vivía la vida loca. Me gustaba el trago, los hombres, el dinero, irme a Acapulco de fin de semana. Yo vendía autopartes y pues me cacharon y es por eso que estoy aquí. Ahora tengo una vida más contemplativa, he aprendido a ser paciente y a conocer las leyes, conocí las artes y una manera diferente de canalizar toda esta energía. He sufrido pero también he aprendido mucho, yo creo que era mi destino.”*

Otra interna nos quiso compartir su experiencia:

*“Antes solo vivía para trabajar y conseguir dinero, tengo dos hijos y yo creí que lo más importante para ellos es que estuvieran en buenas escuelas y tuvieran juguetes caros, pero la realidad es que yo nunca estaba con ellos. Mi esposo tampoco, él también trabajaba todo el día. Entonces llegué aquí y empecé a valorar lo realmente importante en esta vida: mis hijos. Desde que estoy aquí solo pienso en ellos y estoy más presente, ya no les regalo cosas caras pero ellos valoran más eso, aunque les dé un chicle o un dibujito ellos me lo agradecen mucho.”*

La interna estaba al borde de las lágrimas y la psicóloga le hizo la retrospectiva:

*“Veo que esto te conmueve mucho y reconozco tu valor para darte cuenta de lo que es realmente importante en tu vida.”*

La interna trago saliva y dio las gracias, entonces más y más internas querían relatar sus crónicas, le pedimos a dos más que nos contarán sus experiencias y terminamos con la sesión de crónicas. Mi reflexión y sorpresa entorno a esta dinámica es que en contra de lo que pensaba es que, su estadía en el penal cambió su vida para bien.

**1:00 pm**

Proseguimos a la actividad de clausura. Está consistió en aventar una bola de estambre entre los participantes y nosotros, cada persona que tenía la bola de estambre tomaba el extremo de hilo y tenía que expresar en voz alta la reflexión que se llevaba de la actividad y pasar la bola a alguien más para que repitiera la acción hasta que pasaran todos. Una de las participantes dijo, “que haya más actividades culturales de este tipo”, otra dijo, “el contar historias es contar quienes somos”, otra nos preguntó, “¿cuándo regresan?” y Emilio dijo “las rejas son ojos que nos miran desde afuera”.

Finalizamos la actividad y las participantes nos agradecieron y una de ellas nos dio un tour de los murales, nos explicó cómo los hicieron y cuantas personas estuvieron involucradas.

**2:00pm**

Nos retiramos del centro con una sonrisa interna. Mientras nos preguntábamos ¿en qué consiste la libertad? Dejamos atrás muchas historias y nos llevábamos paisajes del tiempo grabados en papel y una nueva crónica que narrar, un eco de Solana resonando en el borde del mundo. Entonces subimos al auto y empezamos nuestro viaje de regreso a la ciudad, a la otra ciudad, esa ciudad donde las definiciones de ley y libertad tienen otras concepciones. Ese lugar donde cada quien ejerce el rol que le corresponde o el que voluntaria o involuntariamente ha decidido desempeñar, entonces nos preguntamos: ¿La ley es algo que radica dentro del ser humano o es algo que esté fuera de él?

*31 de agosto del 2015*